

## EDITORIAL

Nuestro presente número desea establecer un puente entre dos documentos pontificios de singular importancia en relación con la vida religiosa. El 29 de junio de 1990, Su Santidad Juan Pablo II enviaba a todos los religiosos y religiosas de América Latina la carta apostólica *Los caminos del Evangelio*, como preparación de la conmemoración del V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo, de la cual fueron pioneros los misioneros religiosos. De esta Carta, la CAL (Comisión pontificia para América Latina) realizó un acto conmemorativo el 18 de diciembre de 1995, bajo la presidencia del cardenal Bernardin Gantin, decano del Colegio Cardenalicio, prefecto de la Congregación para los obispos y presidente de dicha Comisión pontificia. Introdujo el acto el obispo mons. Cipriano Calderón Polo, vicepresidente de la misma, y presentó el documento el cardenal Eduardo Martínez Somalo, prefecto de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica. Esta introducción, junto con las intervenciones del padre Miguel Ángel Orcasitas, prior general de la Orden de San Agustín, y de la hna. Elza Ribeiro h.p.g., presidente de la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos), constituyen la primera parte de los artículos presentados en este número.

Si en la carta apostólica *Los caminos del Evangelio* el Papa agradecía a Dios y a las personas consagradas los ingentes logros del pasado, al tiempo que las exhortaba a emular a los primeros evangelizadores ante el reto de la nueva evangelización, en el segundo documento que nos ocupa, la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, desea «mostrar a todos los fieles —obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y laicos— así como a cuantos se pongan a la escucha, las maravillas que el Señor quiere realizar también hoy por medio de la vida consagrada» (*Vita consecrata*, 4). Nuestro número traza un itinerario entre estos dos polos, que, como todo itinerario cristiano, cuyo guía es el Señor de la Historia, se mueve del recuerdo agradecido del pasado a la celebración gozosa del presente, y se proyecta en la esperanza operante del futuro.

El cardenal Eduardo Martínez Somalo pone de relieve el gozo y gratitud del Papa al contemplar los cinco siglos de evangelización

del «Continente de la Esperanza», así como las exigencias que derivan de la emulación de los primeros evangelizadores, entre ellas: la experiencia de Dios (nuevo nombre de la contemplación), el tener a Cristo como ideal perenne, la fidelidad al Concilio Vaticano II, la comunión con los pastores, el testimonio de vida, la evangelización de la cultura, la opción preferencial por los pobres, la animación de las comunidades eclesiales.

El padre Miguel Ángel Orcasitas comenta algunos puntos-clave de la carta del Papa, como son: la actuación de los primeros misioneros, la dimensión eclesial de la vida consagrada, las exigencias de la nueva evangelización, y la necesidad de un equilibrado juicio sobre las luces y sombras de la primera evangelización, en la cual, de todos modos, las luces superan a las sombras.

La hna. Elza Ribeiro, en nombre de los religiosos y religiosas de América Latina, expresa la acogida y disponibilidad mostrada ante la carta del Papa, y el deseo de dar respuesta a los desafíos que la nueva evangelización plantea a la vida consagrada, una vida caracterizada por el *servicio, la presencia y la comunión* en medio de un pueblo cada vez más excluido del proceso de desarrollo y de participación política económica, cultural y social del momento presente. La respuesta se ha de dar en la vigilancia, en la búsqueda de caminos, de respuestas adecuadas, y de medios y métodos para ser sal, luz y levadura en la masa. Con respecto al reciente Sínodo, la hna. Ribeiro afirmó que «la vida religiosa del Continente se abrió al Sínodo, se preparó para el mismo, siguió su desarrollo, se informó sobre su contenido, asumió su compromiso de participación por la oración y el interés, y ahora espera con alegre esperanza, la exhortación postsinodal».

El padre Jesús Castellano nos introduce en la respuesta dada por el Papa y el Sínodo a la «alegre esperanza» de las personas consagradas latinoamericanas y de todo el mundo. Después de exponer la estructura del documento y su infraestructura bíblica, desarrolla siete claves de lectura del mismo: la clave histórico-carismática, la teología trinitaria, la eclesialidad de la vida consagrada, la eclesio-logía y espiritualidad de comunión, la vigorosa dimensión de espiritualidad, la fuerte llamada a la misión, y la mirada realista a las tareas y desafíos del tiempo presente. Las personas que han elegido el radicalismo del seguimiento de Cristo en la vida consagrada, constituyen en el mundo una especial *visibilidad* de la vida intratrinitaria,

que Cristo ha venido a revelarnos y a hacernos participar. La triple dimensión de *consagración, comunión y misión* de la vida consagrada, que estructura el documento en sus tres partes principales, se presenta en clave trinitaria y eclesiológica: *Confessio Trinitatis, Signum fraternitatis, Servitium caritatis*. El Papa concluye resaltando la nota de gratuidad del amor a Cristo y a los hermanos como testimonio de la vida consagrada en la Iglesia y en el mundo, y lanzando una llamada a todos los miembros de la Iglesia para que conozcan mejor la dignidad de la vida consagrada y favorezcan su propagación. Una oración a la Santísima Trinidad y otra a la Virgen María en favor de la vida consagrada, cierran la exhortación.

Como complemento histórico a nuestro argumento, publicamos un erudito estudio del padre Fidel González Fernández sobre las religiosas y la evangelización en la sociedad y la época de Sor Juana Inés de la Cruz. En la sección de documentación publicamos algunos párrafos escogidos de la exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, precedidos por un extracto de la presentación oficial que de la misma hizo el cardenal Eduardo Martínez Somalo.

En conclusión, podemos afirmar que la vida consagrada en América Latina, a la luz de la exhortación apostólica *Vita consecrata*, está llamada a ser, por su especial identificación y esponsal amor con Cristo, la visibilidad de la presencia, comunión y servicio de la Santísima Trinidad por medio de la Iglesia para todos los hombres y mujeres del «Continente de la esperanza». Esperamos habernos hecho eco de esta llamada y haber contribuido a su realización.

**Ecclesia**

